

ANIVERSARIO DE LA AVIACION NAVAL

El 16 de marzo, con motivo de la celebración de un año más de vida de la Aviación Naval, en una sencilla, pero emotiva ceremonia interna en la Base Naval de El Belloto, el capitán de corbeta señor Ariel Rosas Mascaró, pronunció el discurso que a continuación insertamos, por considerarlo de interés para nuestros lectores:

"Tras 51 años de fecunda labor en bien de la Armada y de la Patria, la Aviación Naval celebra jubilosamente un aniversario más.

Hondas reflexiones llenan el alma cuando el camino recorrido ha sido tan duro como el nuestro, ver el fruto de los esfuerzos de muchos que ya no están en nuestras filas, de otros que plegaron sus alas para siempre cumpliendo el llamado de la Patria, mil y una cosas que forman parte de esos "51 años", de nuestro pasado glorioso y legendario.

No pretendo hacer historia, ya bien sabida de todos nosotros, sino más bien referirme a través de ella, a la enorme trascendencia que este encuentro tiene para la "Aviación Naval", este encontrarnos hoy, el pasado y el presente, animados del mismo espíritu galante de los primeros aviadores viendo en cada girón de cielo un sueño insatisfecho, en cada rizo de mar un canto a la libertad y a la vida, la muerte y el peligro detrás de cada nube.

Lejos están en el recuerdo los primeros vuelos en Short el año 1918, que hicieron posible la metamorfosis del hombre de mar, convertido en aviador, con profundo convencimiento que el avión traería una verdadera revolución en los conceptos de la guerra en el mar. El avión, como parte integrante del poder naval, no fue ya más la expresión de quimeras desviadas de una clara realidad, sino la síntesis de una evidente necesidad operativa de la Armada.

Largos años de silencio siguieron a la fusión de las aviaciones orgánicas del Ejército y Marina, silencio roto sólo por algunos oficiales y gente de mar que,

pese a las mil dificultades planteadas por la elección de una especialidad sin alicientes concretos, mantuvieron vivo en la Marina el recuerdo de tantas acciones heroicas, e hicieron posible la permanencia del principio de la aviación naval orgánica, aletargado por el paso de los años, pero nunca muerto en definitiva.

Los cuatro aviones de enlace llegados el año 1953, marcaron el comienzo de una era de progreso comparable sólo a la de los primeros tiempos. El nacimiento de la Base Aeronaval "El Belloto" y la creación de una infraestructura adecuada al desafío planteado por la llegada de nuevos medios aéreos, son el hito que señala la orientación de una nueva esperanza, posible de concretar en la medida que sepamos mantener nuestra fe en la Armada, característica incuestionable de la Aviación Naval desde siempre.

Cierto es que nuestros medios no han crecido en la proporción que nuestro afán por lo perfecto quisiera; volamos aeronaves viejas, piezas de museo en algunos países del mundo; pero no puedo dejar de pensar en aquel buque que por viejo y gastado fue dejado atrás en la rada de Iquique un 21 de mayo. No siempre viste la gloria de oro y joyas, hay también honor y gloria en el vuelo de rutina hecho con sentimiento de grandeza, en las misiones de solitario patrullaje en la mar, en los rescates antárticos hechos con riesgo de perder la vida, en volar cerca de Dios para siempre, después que la muerte en el azul del cielo nos marque el fin del camino.

Inconmovible es, sin embargo, el íntimo convencimiento que nos anima, que no está lejano el día que nuestra Aviación Naval tenga en la Marina el sitio que le corresponde, nuestra dedicación profesional como fuerza de apoyo operativo sirviendo a la Armada con lealtad y eficiencia, no merecen otra cosa.

Una nueva alborada perfila el horizonte de la Patria desde el 11 de septiembre pasado. En su futuro lleno de realizaciones está el destino de la grandeza de nuestra Aviación Naval".